

REDACCIÓN  
Juventud Maurista

ADMINISTRACIÓN  
Reina, número 4, pral.

# Libertad

"LA LIBERTAD SE HA HECHO CONSERVADORA...." (Maura)

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Salamanca, trimestre. 1 pta  
España, id. 1 id.

Número suelto, 5 cts

## DOS CARTAS

El Diputado a Cortes

Palma de Mallorca

Madrid, 25 Octubre 1915

Mi distinguido amigo: Que-  
do enterado por su atenta car-  
ta última del arreglo de la  
cuestión electoral, el mejor  
sin duda que podía tener da-  
dadas las circunstancias loca-  
les y a salvo siempre nuestra  
genuina e inconfundible re-  
presentación. Espero que per-  
dure el entusiasmo tanto an-  
tes como después de la cam-  
paña electoral; y que una per-  
severante labor organizadora  
nos proporcione en lo futuro  
la unión de todas las fuerzas  
propias para servir aún mejor  
la causa pública que represen-  
tamos. Haciendo votos por el  
cumplido éxito de la cam-  
paña, le saludó y se reitera suyo  
afmo. s. s. y amigo que le  
besa la mano, A. Maura.

COMITÉ CENTRAL  
DE  
ACCIÓN MAURISTA

Mi querido amigo: Acabo  
de conocer la candidatura  
maurista que presenta nues-  
tro Comité de Salamanca pa-  
ra luchar en las próximas elec-  
ciones municipales y no quie-  
ro que pase el día sin escribir  
a V. mi contento y sin enviar-  
le mi felicitación más efusiva.

No cabe en el trabajo de us-  
tedes, tan difícil y delicado,  
mayor diligencia ni más com-  
pleto acuerdo con las opinio-  
nes que nuestro Comité Cen-  
tral cursó recientemente a los  
demás organismos hermanos.

El nombre y el número de  
nuestros candidatos, cuya  
elección por ustedes es garan-  
tía de seguro prestigio, y la  
coincidencia con elementos de  
las derechas, que son nuestros  
naturales aliados, califica de  
perfecta a la candidatura y la  
augura un éxito que las cla-  
ses conservadoras y católicas  
seguramente ratificarán.

Envío al Jefe un resumen  
de los trabajos y propósitos  
de ustedes, seguro de la sa-  
tisfacción que con ello le pro-  
porciono, pues que le ofrezco  
un espejo donde con toda pu-  
reza se reflejan sus aprendi-  
enseñanzas.

Reitera a ustedes su felici-  
tación más expresiva, les de-  
sea un éxito rotundo y se re-  
pite de ustedes affmo. amigo  
y s. s. q. e. s. m., Angel Os-  
sorio.

26 10-915.

## SASTRERIA DIEGO TAILOR

Esta casa pone en conocimiento de su dis-  
tinguida clientela que ha recibido grandes  
novedades para la temporada de invierno.  
Trajes desde OCHENTA pesetas  
en adelante.

Doctor Riesco, 41

## Candidatura de coalición para concejales

Primer distrito. . Don Juan Montero (maurista).

Segundo distrito. Don Rafael Cuesta (maurista).

Cuarto distrito. . Don José M.<sup>a</sup> Lamamié de Clairac (integrista).

Quinto distrito. . Don Victoriano Zurdo (maurista).

Sexto distrito. . Don Carlos Romo (tradicionalista).

### Sánchez Guerra

Perdona, lector, si se nos  
corre la pluma y saltan sobre  
la cuartilla algunas palabras  
muy rudas; pero lo mismo ha  
sido escribir, al frente de es-  
tas líneas, la que da título y  
origen a este articulo, que  
nos hemos sentido inflamados  
y agresivos, dispuestos a ex-  
presarnos con la más pinto-  
resca violencia.

Sánchez Guerra, significa  
—para nosotros, los mauris-  
tas, y para toda la opinión de-  
cente y española—el triunfo  
del descoco y de la desapren-  
sión política; el imperio de la  
majeza y de la incultura; la  
resurrección del romerorro-  
bledismo, con mayores agrava-  
ntes, porque al desleal en-  
redador de Cabra le faltan to-  
das las buenas cualidades sim-  
páticas, que hacían menos in-  
tolerable al célebre pollo de  
Antequera.

Nosotros estamos separa-  
dos de los idóneos por mu-  
chas, muchísimas leguas de  
distancia moral y política,  
pero no nos lleva la pasión a  
la injusticia de reconocer que  
el tal Dato, por ejemplo, con-  
vertido por la traición en una  
birria gobernante, tuvo su  
época de persona formal y de  
ministro estimable, cuando se  
limitaba a poner la firma en  
las modernas leyes sociológi-  
cas que sus secretarios asa-  
lariados y cultos copiaban sa-  
biamente del francés.

A Sánchez Guerra no le po-  
demos ver ni en pintura (úni-  
ca forma en que podíamos ver,  
por ejemplo, al tintado y gro-  
tesco Esteban Collantes o al  
percebite de Lema, que tam-  
bién se embetuna el mosta-  
cho). A Sánchez Guerra le te-  
nemos una honrada antipatía  
personal, que ha crecido de  
punto al conocer la clase de  
celestineos y alcahuetajes que  
ha practicado en la ridícula  
crisis que tenemos el gusto  
de comentar.

Si por azares de la suerte  
(¡todo es posible en este país  
descoyuntado!) algún día la  
merced real elevase al señor

Sánchez Guerra a la Presi-  
dencia del Consejo, podemos  
afirmar que todas las Juven-  
tudes Mauristas de España se  
sentirían separadas de la Mo-  
narquía reinante y llevarían  
su pasión patriótica al campo  
revolucionario.

Lo que acaba de suceder en  
Madrid—en ese Madrid, fuen-  
te del veneno que emponzoña  
a España—es de esas cosas  
que sólo son aguantadas en  
un pueblo que ha llegado al  
mayor extremo en la resigna-  
ción o en la cobardía.

Un hombre como Sánchez  
Guerra hace y deshace, orde-  
na y manda, sobre toda la  
nación española. Por sus ha-  
bilidades de monterilla entran  
en los Consejos los primeros  
indocumentados que se humi-  
llan ante el "diestro cordobés",  
y salen de los Consejos, arro-  
jados como almohadillas al  
ruedo, los fantoches que su-  
bieron a las poltronas a satis-  
facer deseos inconfesables o a  
complacer una senil vanidad.

Sánchez Guerra se puede  
permitir la audacia de reirse  
de la nación dedicándose a  
contar cuentecillos estúpidos  
a los reporters, como si se le  
diera una higa del mundo con-  
tribuyente.

Veremos a ver si cuando se  
abra el Parlamento sale de  
entre aquellos rebaños algún  
hombre que, en representa-  
ción de la España indignada,  
arroje sobre ese ministro abo-  
minable los puñados de razo-  
nes amontonadas por la opi-  
nión.

Mientras tanto, séanos per-  
mitido este necesario desaho-  
go. Al fin y al cabo en cues-  
tión de desahogos nunca po-  
dríamos establecer competen-  
cia con el carcelero de Dato.

### LA REVOLTOSA

GRAN ZAPATERIA

La que más surtido tiene y más ba-  
rato vende en Salamanca, por tener  
la exclusiva en esta plaza de las me-  
jores fábricas de calzado de España,  
por lo que puede vender con un 25  
por 100 de economía, siendo su cal-  
zado de inmejorable resultado.

LA REVOLTOSA  
Escalerilla de Pinto, 1 y 3

### LA ETERNA CUESTION

## El Hospital y la Facultad

Estábamos enterados del  
asunto. Enterados hasta cierto  
punto, porque da la casualidad  
de que, contando entre nuestras  
amistades médicas a un doctor  
"hospitalario" y a otro "faculta-  
tivo", nos vimos emparedados  
entre las dos versiones, sin saber  
qué hacer para desposarnos con  
la verdad.

Dicen los unos:

—Esto ya pasa de castaño os-  
curo y de pronóstico reservado.  
Hay que tirar de la manta, aun-  
que el enfermo se quede tieso.  
Los catedráticos quieren impo-  
nerse en el Hospital, y el Hos-  
pital, que no es un establecimien-  
to subalterno y dependiente de  
la Facultad, sino una fundación  
que se rige y gobierna con sus  
estatutos y por su Diputación,  
no tiene por qué aguantar ancas  
de nadie.

Y dicen los otros:

—Hasta aquí hemos llegado,  
y ya es hora de desenredar la  
madeja. Yo, profesor, quiero que  
mis alumnos aprendan; que mis  
enfermos no guarden cola espe-  
rando cama hasta que muera o  
convalezca el "caso", que la ocu-  
pa. Quiero que los estudiantes  
que pagan sus buenas pesetas,  
lleguen a la licenciatura con  
menos teorías y más prácticas,  
asistiendo a las clínicas, mane-  
jando al enfermo, historiendo el  
diagnóstico, sin que se les impida  
esa labor con limitaciones ca-  
prichosas.

¿Por qué surgió ahora el con-  
flicto?

Un doctor de la Facultad  
vió a un enfermo y le dió el alta.  
Un doctor del Hospital vió al  
enfermo y no le quiso dar el  
alta. En la antesala aguardaba  
otro enfermo enviado al Hospi-  
tal por el doctor de la Facultad,  
y como quiera que no había  
plaza, el enfermo en cuestión no  
podía ser recibido en la Casa.

Desotro día llegó el doctor  
del Hospital y el enfermo discu-  
tido había volado; le había dado  
el alta y puesto en la calle el  
doctor de la Facultad. En el le-  
cho que dejó vacante apareció  
otro enfermo—el que agu-  
ba turno—ofreciendo su  
cuerpo a las explora-  
científicas.

El doctor del Hos-  
al señor Cuesta (D.  
decano y el decar-  
Este es todo el pr-  
des rasgos. Per-  
intervienen.

Hoy—28 de Octubre—leemos  
en *El Adelanto* un notable ar-  
tículo remitido al diario matuti-  
no por un grupo de alumnos de  
Medicina.

El artículo es simpatiquísimo  
y está muy lindamente redacta-  
do. No resistimos a la tentación  
de reproducir algunos de sus  
párrafos. Véalos el lector:

"Hoy, gracias a la evolución  
constante de los años o a la te-  
naz y ruda lucha por la vida, po-  
demos decir con las frentes en-  
guidas, que el estudiante rutina-  
rio ha pasado a la historia, sien-  
do sustituido por el escolar rebel-  
de, ansioso de beber en las fue-  
tes culturales salmantinas, q  
prometen ser, gracias al en-  
siasmo de sus maestros, remem-  
branzas de los manantiales glo-  
riosos de aquellos tiempos de  
fray Luis y de la mística Docto-  
ra. Somos nosotros, los estu-  
diantes de Medicina, los que,  
unidos en estos momentos por el  
lazo indisoluble de la ambición  
de saber, que es ciencia, los  
que protestamos de los insufi-  
cientes medios de adquisición  
científico-práctica-hospitalaria  
y acusamos con las siguientes  
pruebas."

La actitud de los escolares no  
puede ser más noble ni mejor  
expresada. Quieren aprender y  
piden, en párrafos siguientes al  
copiado, que se modifique el ré-  
gimen del Hospital, denunciando  
algún hecho que ha causado  
sensación.

Nosotros no tenemos más in-  
terés que el único y supremo  
que guía nuestras campañas; el  
de plantear claramente las cosas  
y procurar el remedio de aque-  
llos males que destrozan, en to-  
dos los aspectos locales, la vida  
salmantina.

Nos parece que todos pueden  
tener razón en este pleito, pero  
que no hay razón para que todos  
la tengan, y que es preciso ar-  
reglar definitivamente esa peli-  
grosa confusión de poderes.

### EL AGUA DE COLONIA CARMEN

tiene un perfume delicioso y  
y una fuerza alcohólica supe-  
rior a todas las de su precio.  
Clase primera, el litro, 2,50 pesetas.  
— superior, — 4,50 —

me

# Problemas españoles

Queremos afirmar en unos trabajos sucesivos, el desarrollo de un pesimismo, en la plenitud de su significado. Queremos recoger en una serie de perspectivas amplias la visión que nos sugiere el complejo problema a discutir sobre la colectividad española. Y pretendemos en el primer ensayo desdoblarse ante la aguda sensibilidad del lector, el distinto curso, los diversos matices, las afirmaciones esporádicas que se recogen en un estudio crítico sobre los métodos poco practicados en nuestra historia. El problema político español ha sido hasta la última hora del siglo pasado un problema sintomático; cuya sintomatología se ha traducido a tenor de una falta de análisis y de elementos combatidos en un estado de cronicidad morbosa.

El problema español—dentro de una generalidad—tal como nos lo presenta la disociación analítica, la depuración atomística de sus componentes, ha sido el siguiente: dada la raza más viva, más nerviosa, más mantible educar los más incapaces y groseros tipos humanos; dada la naturaleza más rica, obtener el país más pobre; dado el sol más diáfano, más puro crear la vegetación más enteca; dado el suelo más fertilizado por corrientes líquidas desaprovecharlas lo mejor posible para obtener los terrenos y los fondos más sedientos y secanos; dados los materiales precisos para hacer una Patria fecunda; crear un engranaje mohoso desarticulado y roto.

Si, España ha sido el pueblo de la razón curva, de las anomalías, de las contradicciones ilógicas brutales, imprevistas. Azorín el exquisito, el admirable prosista—se quejaba hace poco, de que la vieja y carcomida política había sido el microbio que sembrara las energías sociales, la arquitectura orgánica patria a una tuberculosis irremediable.

Perdurablemente y en el proceso de nuestra evolución histórica, se ha denostado desde el periódico y el libro contra esa plaga nacional que nutre de ineptitud y de indiferencia la dirección de los negocios públicos.

En 1784, Cabarrús recriminaba acremente a los políticos venales, causa de la desolación española, defensores de los procedimientos más vergonzosos de explotación y de dominio.

Guillermo Lobé en 1839 se aqueja "de la excesiva labor parlamentaria; labor de oratoria hueca sin finalidad y sin resultados positivos."

En 1871 Muñoz de Luna señala el hecho "de que la nación está cansada de la palabrería política, insustancial y estéril, escabel para asaltar puestos sin competencia y sin idoneidad."

En 1886 Valentín Almirall preconiza la necesidad "de destruir hasta sus más profundas raíces el falso parlamentarismo, bariendo todos esos partidos, todas esas pandillas, todas esas bandas que se reparten el Poder y esparcen, hasta los últimos confines de la nación la inmoralidad que se ha convertido en el rasgo más saliente de nuestro carácter."

En 1901 aparece un libro titulado *De la defensa nacional*. Es de un estilo hurao, frío, desnudo de todas las elegancias y le todas las retóricas pomposas, pero al través de la glacialidad de sus páginas hay algo doloroso que vislumbra.

fluencias. El país se divide en una minoría de privilegiados y en una masa de ciudadanos vejados, explotados. Las ocultaciones de riqueza son formidables; son inútiles las denuncias y protestas en pro de la moralidad, del derecho y la justicia. De un lado está la fuerza, de otro la gran masa social explotada. Nuestro sistema político se declara representativo y las Cortes están formadas por oligarcas. Se declara parlamentario y los asuntos se despachan por las componendas de entre bastidores.

Se dice en el Código fundamental de la Nación que son admisibles a los cargos públicos todos los ciudadanos y luego sólo se admiten a los amigos, deudos o parientes se los oligarcas y caciques. Pero el pueblo va despertando poco a poco. De entre las ruinas de nuestro desastre colonial, este pueblo sufre y va descubriendo algo doloroso, algo trágico, algo sucio quizá. Repetimos que el autor de lo transcrito no puede ser sospechoso; es un conservador de pura cepa.

¡Vieja política! Perdurablemente se viene declamando contra los viejos procedimientos que entorpecen nuestra marcha progresiva. Los pueblos agonizan bajo la férula del usurero, de la tributación y del cacique. Perdurablemente se clama contra el abandono de esta anémica y ocre llanura de Castilla. Perdurablemente se gesticula, se grita, se salmodia el eterno rito de que los pueblos se desangran, que continuas corrientes humanas peregrinan por estos campos—símbolos de la muerte—para nutrir otras tierras y otros países que proporcionen medios de vida. Y es que la tradición, de formidables errores históricos ha sedimentado un espíritu de rutina y de ignorancia en la masa del pueblo que, incapaz de levantar su voz reclamando un contenido de renovación, se encoge de hombros y mira escéptica los problemas que afectan a su vitalidad. Y así se ha perpetuado una raza de labriegos sufridos, extenuados, ataraxicos. Y mientras se pronuncian millares de discursos, mientras nuestros políticos llenan formidables rimeros de frases huecas, sin sentido, sin alma de remedio eficaz y positivo, las poblaciones rurales petrifican un estado de inacción y de incuria lastimoso. Apenas existen en España una docena de labriegos que sepan en qué consiste el cultivo intensivo, la alternativa de cosechas, y otros procedimientos técnicos ensayados con éxito inmejorable en otros países. En el siglo XVIII indicaba Jovellanos que existía una mayoría abrumadora de labradores, que creían rotundamente que el riego debilita las tierras. Existen inmensas, enormes extensiones de terreno sin cultivo; los pueblos apenas si tienen otros medios de comunicación que sendas pedregosas y verdaderas intrasitables. Pero ¿qué más? ¿Cómo funciona la agricultura española, que representa la fuerza motriz de la gran dinamoproductora de la vitalidad patria? Escuchad lo que dice un gran español—Macías Picavea: Se unce un burro con un jamelgo, una mula con un buey, aquí una pareja de machos terrengados, allí otra de vacas tíficas... y ya está montada la fuerza motriz de la agricultura; ¿faltan los aperos? ¿No se olvidan los aperos? Consogas, mantas viejas, cuatro correas se arreglan en un periquete. ¿Instrumentos? El viejo arado celtibero, la tosca ligona, el trillo de la edad de piedra improvisan, o adquieren en los cuartos. ¿Mano de obra? La población rural ofrece a poco precio. He aquí el mismo de una España española. ¿Cabe en estas ideas del pasado? ¿Se han olvidado en rememoras? ¿Qué han hecho para mejorar? ¡Oh tra-

gedia de España! Parece que es tás predestinada a ser el Océano donde naufraguen las voluntades viriles, los entusiasmos nobles, las esperanzas legítimas de renovación y de justicia.

David Rayo.

## ¿QUIERE USTED COMPRAR

sin competencia toda clase de cortidos, cortes aparados, correas de transmisiones, plantillas y las mejores marcas de cueros?

Visite el gran comercio de cortidos de **FLORENTINO RODERO** Corriño 32.

## APOSTILLAS DE HOY

Los barruntos electorales se han traducido siempre por bélicos aprestos, son un eterno remozar de las energías de los partidos políticos que, sin excepción, llegado el momento presente, alardean de ostentar para sus elegibles las más purificadas intenciones, y piden que, cuando menos, se reconozca la alteza de miras que les hace abandonar la tranquilidad de sus hogares y robar una gran parte de su tiempo a propios quehaceres, en holocausto a la mayor felicidad de sus convencinos.

Este hecho, repetido sin que falle, ha creado una atmósfera tal de escépticismo alrededor de estas cruzadas, en que se pelea por unos puestos, preñados de sinsabores y semilleros de hondos disgustos las más de las veces, que no es raro que el elector sensato—al menos el que no tenga velados sus ojos por la ceguera del fanatismo partidista o de las afecciones amistosas—se pregunte, desconfiado, si no será juguete de inconfesables apetitos, y si su voto no vendrá a ser una piedra más del pedestal, sobre el que la audacia de unos anónimos, los eleva a personajes ambiciosos y desaprensivos.

Pero la cordura no suele ser nota imperante de la actuación de la masa ciudadana en la emisión del voto, y es así frecuentísimo que decida el triunfo de los ineptos o de los nefastos, unas veces el indiferentismo de los neutros, que se abroquelan tras estúpidas comodidades pesimamente entendido, este concepto—y otras lo que llaman compromisos de partido, que parecen trazar normas inflexibles y férreas, cuando la designación de candidatos—¡oh santa Democracia, de qué asquerosidades eres tapujo!—suele ser el resultado de pasteles indignos, o a lo más de las simpatías con que un hombre cuente entre los que llevan la voz cantante del cotarro.

Y si está bien que todos los partidos políticos contengan en el palenque de la ciudadanía, en pugilato de nobilísimos afanes, no bastardos ni rastros como es corriente, que resulten a la postre, lo que ya no es tan aceptable que manejen las cañas quebradizas de los móviles honrados y altruistas, de las promesas halagadoras, de las iniciativas fecundas, cuando debieran equiparse con los arneses acerados de las bien arraigadas convicciones, templadas y garantizadas por un historial plebrotórico de dignidad y rectitud, y contra cuyas mallas apretadas nada pudieran las personalistas ambiciones, ni las nefandas maniobras caciquiles.

Lector salmantino de buena voluntad, que has pensado cuando llega a ti el tendero de la esquina, el leido y enfático proletario, o el ilustrado menestral convecino, con su más convincente sonrisa, su más efusivo apretón de manos, y su discurso, amañado y divertido, teniendo por seguro que te ha de contar por suyo el día de la elección, a cuyo triunfo, desconfiado, espera que has de contribuir? Deja ello un margen muy grande a la incertidumbre, y seguramente, con una mitad afect-

tuoso, mitad despectivo, no atreviéndote a dar en tierra con el castillo de naipes de sus vanidosas ilusiones de minúsculo estadista.

Y surge aquí el problema, lector: tú y yo y todos formamos parte de una agrupación social, cuyo mejoramiento tan de cerca nos interesa, y por ende, a su progreso estamos obligados a contribuir, porque de sus vicios y trastornos seremos a la postre las víctimas paganas, pues no hay movimientos ni oscilaciones en las colectividades organizadas que no tengan repercusión ostensible en la marcha de las actividades individuales, que son el engranaje de la máquina.

Si esta reflexión fuera de todos, si la convirtiéramos en guía de nuestra vida pública, si compenetráramos con ella la hiciéramos nuestra, nos ahorraríamos muchos amargores en el futuro, y sería inmediata la rectificación en el camino, que lenta, pero rectamente, conduce a Salamanca a la meta de un apadamiento seguro, merecedor—como no ha muchos días nos piropeó un político, hoy exministro—de ser venerado como recuerdo de museo; con la frialdad y la evocación de las cosas muertas, que fueron grandes.

Se impondría así un más justo criterio, una visión más exacta de la realidad, más conforme con lo que debe de ser una intensa y verdadera vida moderna, de la que por culpa de todos parece que vamos alejándonos en fatal desvío. Que es cosa indudable que con un buen Ayuntamiento, tendríamos mayores probabilidades de éxito, en esa orientación tan deseada hacia horizontes nuevos de reforma beneficiosa, plena de salud y optimismo.

Miguel G. Lago.

## ENFERMEDADES DE LOS OJOS

Clinica de los doctores ALONSO y SALCEDO  
PLAZA DE LA LIBERTAD, 9. SALAMANCA  
CONSULTA DE ONCE A UNA

## PELUQUERÍA DE MODA

Establecida con arreglo a los últimos adelantos de la higiene en esta materia.

## Leonides García

Calle de Zamora, núms. 21 y 22

## Justo Bajo Avila

Drogas, artículos fotográficos, perfumería de la nación y extranjera, ortopedia, cirugía, colores, pinturas, barnices, brochas, pinceles, etc., etc. Almacén: Avenida de Rodríguez Sampedro, 2, y Plaza de Bretón, 53. Despacho y escritorio: San Justo, 2.

# ...Y así van las cosas

Zúñiga frente al gigante

Castro al sexto

El retintín de la plata

El reformismo, por fin

¡Ya nos parecía a nosotros! Don Cándido R. Pinilla, atsigado por los apenadores que pedían "grasa", para suavizar las asperezas de la lucha, dió el paso atrás, tan practicado por candidatos y novilleros, y cedió los trastos al sobresaliente que designara el Comité.

Para el susodicho Comité la sustitución planteada tenía muchos perendengues. Era necesario buscar un sobresaliente de altura, lo que se llama en términos democráticos "un tío de una vez", para que se las entendiera con un hombre como Unamuno y con un filósofo como Ambrosio, que es de los que salen de a duro sin andarse con remilgos.

Isidro apretaba. Con todo transige Isidro menos con que se le deje el campo libre a don Miguel. Sin duda se está preparando para la cartera de Instrucción y ya le saca de sus casillas todo lo que huele a intelectual.

El amigo Isidro creía que los mauristas le iban a sacar las castañas del fuego. Todas sus fuerzas del tercero (unos nueve votos contando el de Debales que arrastra a los otros ocho) hubiera venido a robustecer la candidatura maurista. Estaban dadas las órdenes de apretar.

Pero a nosotros no nos va ni nos viene nada en la contienda del tercero.

Que salga Ambrosio para que Vázquez no se encuentre tan solo en los escaños, siendo la primera vez, y para que siga elaborando, desde la poltrona, esa maravillosa y novísima doctrina de sus conceptos municipales, tan modernistas y sandungueros.

Que salga Unamuno. Nuestros amigos de la minoría municipal no se morderían la lengua para corromperle las oraciones al extractor. Toda la ciudad actual de profeta en eso de predecir que la intervención activa de Unamuno en



# Sun INSURANCE OFFICE

COMPANIA DE SEGUROS CONTRA INCENDIOS  
La Compañía exclusivamente de incendios más antigua del mundo.  
Fundada en Londres en 1710.

Posee el «Sun» un capital de L. E. 2.400.000, o sean a la par. 60.000.000  
Sus premios el año 1910, reducidos reaseguros, exceden de L. E. 1.470.000. 36.750.000  
Sus fondos exceden de L. E. 3.100.000. 77.500.000  
Los intereses de estos fondos exceden de L. E. 67.900. 11.66

Esta Compañía no liga a sus asegurados por un cierto número de años.  
Les deja en libertad de anular el seguro cuando les plazca.  
Autorizado por la Comisaría general de Seguros con fecha 25 de Febrero de 1914.

Representante en Salamanca: **D. JUAN ANTONIO SANCHEZ**  
PORTILLO DEL POZO HILERA, NUM. 7. 9. p. 2. 2. 7

## LABORATORIO DE BACTERIOLOGÍA Y ANÁLISIS CLÍNICOS

## DR. I. MALDONADO

Análisis de orinas, esputos, sangre, jugo gástrico, tumores, etc.  
Sero diagnóstico de la sífilis (reacción de Wassermann).  
Sero diagnóstico de la fiebre tifoidea, paratífus, colibacilosis y fiebre de Malta, etc.

Consulta: de once a una. : Teléfono núm. 24. : Pérez Pujol, 11, pr

## COMERCIO DE TEJIDOS Y NOVEDADES

En Salamanca, tanto en vestuario como en metales. Es la casa que más surtido presenta y a precios reducidos.—PRECIO FIJO VERDAD.—PÉREZ PUJOL, 4 y 6.—SALAMANCA.

Una sesión del Municipio

UN CABALLO PARA EL ARRASTRE

Sí, sí, lector, ha sido un cuadro chispeante, sainetesco, entre convecinas puestas en jarras, escupiendo por los colmillos y el moño enhiesto como cucaña apetitosa de rivalidades.

Doña Diputación riñe con Don Ayuntamiento. Hay un jolgorio regocijado en el ambiente. Toda la comparsa de piadosas damas del mandil, de empingorotadas señoras sabidoras en las artes del cuento y del chismorreo, husmean el momento oportuno de la gresca, refociladas con el espectáculo de tirarse los trastos a la cabeza.

Doña Diputación, jaleada por un grupo compacto de incondicionales, denuesta a Don Ayuntamiento por un débito de antiguos antecedentes.

¡Pobre España, lector! ¡Qué asco! Cuando nos disponemos a reanudar esta labor informativa, nosotros que regresamos de ungrir nuestra humilde persona con el uniforme del Ejército de nuestra patria, nosotros que llegamos henchidos de un gozo jubiloso, creyentes en una esperanza de salvación para nuestro país, tenemos que tronchar nuestros optimismos saturados por el contagio abominable de la realidad, que no se ductiliza a los anhelos de nuestros sentimientos.

Han pasado muchas, bastantes sesiones del Concejo sin que nuestra avidez olfateara el curioso de sus perspectivas. Hoy bajo la luz tamizada del salón, hemos columbrado al Sr. Santa Cecilia dialogando amorosamente con el Sr. Estefanía.

El Sr. Olivera, acodado en el pupitre, contemplaba embebido la bandolina con que el Sr. Díez alisa su raya rectilínea.

El Sr. Sánchez Pérez entretenía sus ocios haciendo tren-

cillas con los flecos de su bufanda. D. Pablo García se despuntaba los cañones de sus barbas grises, plumizas, acetzunadas.

El Sr. Iscar, abandonado en un escaño, proseguía su obsesión perenne de liar cigarrillos.

Aquello parecía una tertulia canonical. Ni un gesto, ni un grito, ni un desentono.

De repente este señor de la barba dorada, tan audaz, tan orondo, silabea una conminación de don Rogelio Miguel del Corral. ¡Horror!

El remanso se encrespa, rebulle en forma de resaca gigantesca, estalla, clama, se apacigua, lame la playa otra vez con su quejido dulce, amansado. No ha sido nada.

Doña Diputación, si Don Ayuntamiento no le satisface antes de unos días una cantidad adeudada, le sacará su ajuar a la calle, los trapicos sucios saldrán a relucir y habrá sus cohetes de almoneda pintoresca con gran aparato de patio de vecindad. ¡Delicioso!

Pero lo grande, lo épico no pára aquí. Es el caso que Doña Diputación adeuda al propio tiempo a Don Ayuntamiento unos picos crecidos por arriendo de la Audiencia provincial y del Correccional, amén de otras zarandajas por el estilo.

Por lo visto, como entre vecinas amistosas los débitos son recíprocos, ambas habfan tratado de un canje o transacción entre sus consignaciones respectivas. Pero hé aquí que se le suben los humos a la testa de don Rogelio, chilla enfurecido a don Evaristo, le da dos papirotazos en su barba apolínea, le exige apoltronarse en su escribanía y le ordena imperativo:

“Diga usted a Don Ayuntamiento que se acabaron las contemplaciones, o paga o le embargo.”

Cuando don Evaristo dejó la pluma, don Rogelio apuñeó su sombrero verdoloro en señal de rotundidez.

César había pasado el Ru-

bicón. Al mismo tiempo un santo y beatífico portero de la Salina, saltaba escalera arriba gritando desgahitado en la soledad claustral del Palacio:

“¡Viva la trampa!”

Oír esto don Rogelio y abalanzarse sobre el portero gazmoño y pacato, fué todo uno.

“¿Con que viva la trampa eh? Pues me paga o le embargo.”

El portero estupefacto sacaba la lengua de incrompresión. Acababa de atrapa con una trampa de alambre galvanizado, un ratón membrudo y obeso que deglutía en el Archivo el expediente dirigido al Gobierno pidiendo socorros para los pueblos damnificados por el pedrisco primaveral.

Lector, el Sr. Iscar, siempre consciente de su misión municipal, siempre en los linderos legales marcados por la sanción, siempre fino, siempre cáustico y atinado, con un gesto de devoción, de cumplimiento de su deber, con la conciencia pristina de su obligación cumplida, ha dejado sobre el hemicycle el bagaje de su responsabilidad. El señor Alcalde—copiándolo—ha hecho lo propio. Los demás concejales, avisados de que el toro embestia y temerosos del hule, quitaron magníficos con el capote esquivo.

¿Resumen? Toros bravísimos. Matadores colosales. Un jamelgo para el arrastre.

Como dato curioso consignaremos que el penco víctima de la bravura del primer toro fué un precioso ejemplar de *pur sang* y que atendía por el siguiente apodo: Pueblo.

D. R.

MAURA, SII

El mejor papel de fumar que se conoce. De venta en todos los estancos. Representante en la capital y la provincia, Julio Rodríguez, Reina, 4, Salamanca.

IMPRENTA DE CALATRAYA a cargo de Manuel P. Criado.

los problemas locales, será de funestas consecuencias para la ciudad, lo cual no quita para que reconozcamos que el triunfo de don Miguel daría cierto relieve al Municipio y extraordinaria animación y amenidad a los debates.

Zúñiga sacó de apuros al Comité.

—Aquí estoy yo, para vencer al gigante—dijo, apareciendo en el domicilio de Esperabé con las dos históricas talegas que le apoyan decididamente.

Esperabé meditaba.

—¿Declaraciones?

—De lo más romanonistas que haiga!—exclamó Zúñiga sin reservas mentales.

—¿Pues al tercero!

Y al tercero va, dispuesto a subir en el ascensor eléctrico de susinfluyentes recursos.

De modo que las cosas quedan así.

Miguel de Unamunoy Jugo.

Antonio Díez y más Jugo.

José Zúñiga y muchísimo más Jugo.

Todo ese Jugo se exprimirá en honor del digno cuerpo electoral.

\*\*\*

Eudoxio hizo un mutis, pero aguardaba las órdenes del “avisador”, bordando sus proyectos en el bastidor de la izquierda, según se mira a la escena electoral.

El traspunte le dió dos golpecitos en el hombro.

—Señor Castro, a escena.

—¿Por dónde?

—Por el sexto. ¡Ordenes de arriba!

Castro compró un plano de la ciudad y un censo del sexto y se encaminó a casa de Emigdio, a estudiar el plan de batalla.

Emigdio, que es un hombre de muchas carpetas, sacó el índice y buscó los documentos de su elección por el sexto.

—¿Total?—preguntó Eudoxio.

—Aquí sumo dos mil ciento dos y dieciocho cajas de panetelas.

Castro exclamó:

—¡Yo no compro un voto!

Y Emigdio, que es un estórico, respondió:

—Uno, no merece la pena; un par de cientos, a sanidad y sobre vagón.

Eudoxio salió, llevándose copia simple de la documentación.

Pablo, hablando consigo mismo, como si se dirigiera a la sombra agrícola y humilde de don Basilio:

“Ser o no ser”, que dijo Hamlet, un concejal de Soria.

“Ser o no ser”. *Tha is the uestion.*

Manes de mi tío, ayudadme que me se van los votos entre las manos.

Trabajadores, labradores, ¡es!

¡Llama a gritos y los labradores no le oyen, preocupados con la sequía.

Enciende una lamparilla a la imagen de San Isidro, patrono de la clase, y empieza a visitar por la Ronda de Corpus.

Anochece.

Allá va Romano, entre Fidel el fidelísimo y Samuel el riojano.

Samuel, con su nombre se-

mita y su católica majestad, apura la paciencia de los repúblicos. A cada paso se detiene y divaga.

Fidel habla de su elección como de una gesta fabulosa.

Cuando se separan de un elector del segundo (hay en tresuelo), Fidel saca el censo y pone al margen del nombre la señal de la cruz; una señal chiquita, compatible con la supremacía del poder civil.

Filiberto se consume porque los avanzados no avanzan.

\*\*\*

Filiberto reprende a Ibáñez.

—¡Pero, hombre!, hay que apurar más al elector, parece que te da vergüenza.

—¿Como es la primera vez!

En efecto, a Julio le cuesta trabajo. Pero Fili le alienta, Fili le empuja y acompaña.

Se le ha visto matando el gusanillo en una buñolería y apenando a un cochero de *Canario* cuando volvía del tren de la madrugada.

Manolo Mirat se mesa las barbas y se remesa los cabellos.

Don Mariano R. Galván, que es el hombre que más temprano se levanta, sorprende a los electores adormilados aún y entra en las tiendas recién barridas esperando a que se desayune el principal.

Esto, a Manolo, le parece abusivo y a falta de otro padre político, entrega sus lamentaciones al que dirige el Comité.

Ambos a dos—Manuel y Julio—se pisan los sufragios. Transigen con don Juan.

Y lo que dice Mirat:

—¡Señor, que demos este espectáculo habiendo comido juntos en Torrelodones Alvaro y Melquiades!

A los enfermos de los ojos

Eusebio Camazón, Médico oculista. Horas de consulta: de once a una y de tres a cinco. Espoz y Mina, 8.

Dr. Muñoz-Orea

Ex interno de la Facultad de Medicina. Especialista en enfermedades de las vías urinarias y de la piel.—Calle de San Pablo, 3, principal.—Consulta: de once a una de la mañana y de siete a nueve de la noche.

impugnado violentamente, con la costumbrada del esposo, se inhibía (ese era su término festivo y jurídico) de la conversación, engullendo el artículo de fondo y las crónicas y comentarios locales de primera plana, volviendo la hoja al aparecer el cocido; y al dar fin del «principio» culinario, comenzaba a enterarse de la sección telegráfica, dejando para los postres la ojeada resumen y la sección de cultos con los anuncios y reclamos.

Rafaela solía pedir a su papá que leyera en voz alta los «Ecos de sociedad», y don José Luis, si estaba de buen temple, accedía a regañadientes, dando cuenta de los viajes que realizaba la burguesía local y de los «robustos niños» y «hermosas niñas» lanzados a este valle de lágrimas por las suscriptoras prolíficas. Arrojava esas piltrafas y menudencias gacéticas para que se alimentaran con ellas las gatitas de la familia, pero al hacer la concesión, siempre solía lamentarse de la frivolidad del espíritu femenino, que sólo se interesa por chinchorrerías deleznable, sin preocuparse jamás de cuestiones árdidas y profundas.

Adolfo comía todos los domingos y los días de fiesta muy solemne, en casa de sus tíos; esos eran los convites «de plantilla», ampliado sin tasa, y sin formal invitación, siempre que al sobriño le acometía el deseo gastronómico o afectivo que denominaba genéricamente «apetito de ho-

Parecía que no pensaba contestar, porque se levantó envolviendo la almohadilla en una blanca tela de hilo, como si fajara un bebé, y colocándola sobre una silla, en un rincón. Pero mientras se atusada, con los brazos en alto, los cabellos de las sienas, respondió a su primo:

—Nosotras buscamos algo más serio.

—¿El marido?

Y sin dolerse por la cox del varón, dijo Rafaela sencillamente, y con dulce serenidad:

—El amor.

Quedaron los dos en un silencio enojoso. Ella, arrodillada ante el humilde trincherero de figurado nogal, reliquia del primitivo comedor que adquiriera D. José Luis en los tiempos algo crueles de su novatada conyugal, sacaba la etiquetada botella de vino y los postres, que estaban encerrados para evitar que la golosa servidumbre cayera en la tentación de catarlos. Adolfo seguía de cara a la plazuela, echando vaharadas contra el cristal y dibujando con el dedo iniciales y perfiles.

Entró D.ª Carmen avisando su llegada con el rumor previo de su arrastrado pisar. Traía cubierto el busto con una negra capa de ligero tejido, prenda que usaba en el hogar desde la primera helada otoñal hasta los francos calores de Abril, con la cual tomaba su rollizo cuerpo una

PRODUCTOS QUÍMICOS PARA LA AGRICULTURA

ALMIDON  
PASTAS PARA SOPA

HIJOS DE MIRAT  
SALAMANCA

Acidos sulfúrico y nítrico : Superfosfatos : Nitratos

MONEO HIJO

CONSTRUCCIONES METÁLICAS .. AUTOMÓVILES Y TODA CLASE DE MOTORES .. MAQUINARIA PARA TODAS LAS INDUSTRIAS .. BOMBAS DE ELEVACIÓN Y NORIAS PARA RIEGOS : : :

Representante de los automóviles

CLEMENT-BAYARD y FORD

GRAN TALLER DE REPARACIONES

Depositario exclusivo en la provincia de los aceites Vacuum y neumáticos Continental .. Gasolinaz y accesorios para automóviles .. Soldadura autógena.

AUTOMÓVILES DE ALQUILER

MAQUINARIA AGRÍCOLA  
AJURIA y ARANZABAL  
SOCIEDAD ANÓNIMA

FABRICAS EN VITORIA Y ARAYA  
Sucursal: Salamanca, Paseo de la Estación

Esta casa vende toda clase de maquinaria concerniente a la agricultura.  
Hay piezas de recambio para toda la maquinaria de la casa y mecánicos gratis para dar instrucciones.

Precios económicos y facilidades en los pagos

AGUAS AZOADAS

Curación de los catarros bronquiales, pulmonares, de la garganta y de la nariz .. De iguales efectos que las aguas de Panticosa .. Se envían folletos y tarifas a quien los pida ..

INHALACIÓN-PULVERIZACIÓN-AGUA EN SIFONES

INHALACIONES MEDICAMENTOSAS

Tratamiento de la Tuberculosis y de la Tos-ferina

CALLE DE ZAMORA, NUM. 26.-SALAMANCA

LA IMPERIAL GRAN ZAPATERÍA

La casa que más barato vende en Salamanca. Precios sin competencia. Inmenso surtido en calzado de todas clases. Especialidad en el de lujo y pisos de goma. Antes de comprar visitar esta casa.

No confundirse: Doctor Riesco, números 13 y 15

NUEVA TINTORERIA

MADRILEÑA

Manuel Coleya

Casa de confianza en limpiezas en seco o Trabajo esmerado

García Barrado, número 32 Salamanca

Imprenta de Calatrava  
Se hacen toda clase de trabajos

Perfumería Floralia

Granada, 2-Madrid

POLVOS DE ARROZ

“Rosas de mi Jardín,”

Muy finos, adherentes e invisibles

50 CÉNTIMOS CAJA

De venta: En las principales perfumerías y droguerías.

Exclusivo en España

PRUDENCIO SANTOS BENITO

LA SOLEDAD

POMPAS FUNEBRES

Corrales de la Rua, núm. 8.-SALAMANCA

Es la casa principal y mejor montada, haciéndose recomendable por sus buenos servicios, seriedad, confianza y económicos precios.

Tiene féretros, coronas, pensamientos, cintas, carrozas de luto y gloria, andas imperiales, cámara mortuoria, sales desinfectantes, cera, etc., etc., encargándose de todo lo concerniente a funerales, aniversarios, traslado de cadáveres y restos, esquelas, recordatorios, lápidas, etc., lo mismo en la población que fuera de ella.

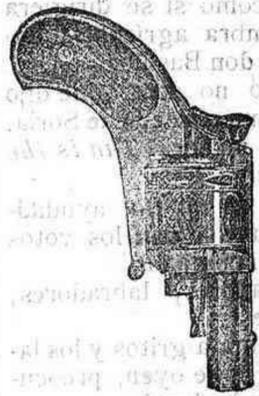
(Corresponsal de las Pompas Fúnebres de Madrid)



CASA CÁRDENAS

San Pablo, 15. - SALAMANCA

Guarnicionería - Armería



Artículos de aje

ARMAS DE LAS MEJORES MARCAS .. POLVORAS, MUNICION Y CARTUCHERIA CARGADA POR LA UNION ESPAÑOLA DE EXPLOSIVOS .. ARTICULOS PARA CAZA, SPORT Y AUTOMOVIL .. IMPERMEABLES, BASTONES Y RECLAMOS .. TODA CLASE DE OBJETOS DE VIAJE .. BOTELLAS Y FIAMBRERAS THERMOS .. MAQUINAS DE AFEITAR, BROCHAS Y JABONES .. NAVAJAS MARCA DOLIN .. GEN .. PIPAS .. AMBAR ..

forma acampanada y grave. La cabeza, ancha y chata, como si estuviera abollada por los martillazos que descargarán sobre ella para encajarla en el tronco, tenía mucha piel sobrante que colgaba en arrugas y pliegues por las mejillas. El rostro, que debió ser bello y de graciosas facciones con la carne firme y prensada de la juventud guardaba la dulce calma de la mirada en los ojos grandotes y pardos, y un gesto, que fué de bondad simpática, y ya era de melancólico renunciamiento, en los labios finos, entreabiertos por la fatiga, que discretamente disimulaba con leves suspiros.

— ¡Estoy rendida! — dijo con voz de cansancio — ¡Hola, Adolfo!

— Siempre trabajando, tía.

— Pues si me apoltronara, hijo, ni sobre ruedas me podrían menear. ¿Qué haces tú, muchacha?

— Gimnasia, para no llegar a los noventa y cinco kilos de mi señora madre.

— ¿Avisaste a tu padre? Anda, dale una voz.

Salió Rafaela, y a los pocos minutos gritaba su vocecita añiada desde la baranda del rellano:

— ¡Papaaaá!

Y el escribiente, desfallecido por el instante hambriento, precursor del cocido, respondió débilmente junto a la cancela del portal:

— ¡Enseguida sube!

— Enseguida subió, cubierta la cabeza con una gorrilla muy usada y sujetando con la diestra *El Noticiero*, periódico diario que entraba resbalando bajo la puerta, precisamente a la hora en que todos los suscriptores se congregaban en torno de la humeante sopera familiar.

Una de las mayores contrariedades que podía sufrir el insigne letrado era la originada, raramente, por la retrasada aparición del periódico. Si al sentarse a la mesa o al subir del despacho no había llegado aún el sabroso diario, se encerraba el jurisconsulto en una reserva malhumorada que únicamente se decidía a quebrantar para lamentarse de la informalidad del repartidor, jurando y perjurando que se «daría de baja» en acabando el trimestre.

Doña Carmen empuñaba el cucharón y mientras lo sumergía en la panzuda sopera, rezaba una brevísima plegaria, agradeciendo a Dios «los dones recibidos de su largueza». Don José Luis, «hombre de su tiempo, libre de prejuicios atávicos» pero fervoroso cristiano y congregante de varias honorables cofradías, se santiguaba con un brusco ademán, rezungando la oración maquinalmente, sin apartar los ojos del periódico que estribaba sobre la botella-sifón del agua de seltz.

«El convidado de piedra» que así le apelaba doña Carmen, transigiendo, después de haberla